

# SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



DE VASCONCELOS, Álvaro (2007) “Entender la seguridad de otro modo: Una salida al *impasse* del Proceso de Barcelona”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 47-50

**SEDMED**  
Seguridad y Defensa  
en el Mediterráneo

[www.sedmed.org](http://www.sedmed.org)

*Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.*

## ENTENDER LA SEGURIDAD DE OTRO MODO: UNA SALIDA AL IMPASSE DEL PROCESO DE BARCELONA

---

**Álvaro de Vasconcelos**

*Director, Instituto de Estudios sobre la Seguridad de la Unión Europea (ISS-EU), París*

**A**ctualmente parece cada vez más aceptada la constatación del fracaso del Proceso de Barcelona. Se trata de una valoración compartida por muchas de las capitales europeas y especialmente por los países de Europa del Sur –aunque no únicamente- y que hoy en día se está situando en el centro del debate euromediterráneo. Por ello me parece importante abordar aquí la relación existente entre la constatación de fracaso del Proceso de Barcelona y el análisis que se hace de la problemática de la seguridad en el Mediterráneo.

Desde el punto de vista de la seguridad, hay una disfunción entre los valores que se habían fijado, que se anunciaron cuando lanzamos el proceso de Barcelona y el análisis actual de la problemática de la seguridad en el Mediterráneo y de los desafíos que presenta el sur del Mediterráneo a la Unión Europea. Este desajuste es una de las razones centrales en las que se sustenta la constatación de este fracaso. A saber, hace ya 12 años, anunciamos aquí, en Barcelona, que nuestro objetivo era crear una zona integrada euromediterránea, basada en la democracia y los derechos humanos y que esto se iba a hacer mediante un proceso de integración económica, política y social a largo plazo. Pero al mismo tiempo, ya en 1995 (y esto, en lo esencial, no ha cambiado) se hizo un análisis de los desafíos a los que habría que hacer frente que no correspondía, desde mi punto de vista, con la realidad. Incluso diría que entra en contradicción con la posibilidad de alcanzar con éxito esos objetivos.

A partir de 1995 se estimó que el gran desafío para la Unión Europea en el Mediterráneo era el islamismo político. Los países del sur, enfrentados a un cambio político, eran considerados países en crisis (desde el punto de vista económico y social) cuando la alternativa a los regímenes existentes eran fuerzas políticas consideradas por la UE como un verdadero peligro: no se las comprendía, no gustaban, se temía su llegada al poder y, en consecuencia, se desarrolló durante esos años una política que tenía como objetivo neutralizarlas o, por lo menos, hacerlas incapaces de participar activamente en la vida política.

La base de la constatación del fracaso que hoy se hace, incluso si no es la única, tiene que ver con el hecho de que, 12 años después, todas estas fuerzas políticas no han sido neutralizadas ni eliminadas sino que siguen presentes, de manera más que evidente y además se han constituido en

Desde el punto de vista de la seguridad, hay una disfunción entre los valores que se habían fijado y el análisis actual de la problemática de la seguridad en el Mediterráneo

Hay fuerzas políticas islamistas que tienen una referencia a la religión en su cultura política y que son, al mismo tiempo, actores del cambio democrático

verdaderas alternativas políticas a los gobiernos que han dirigido estos países durante todos estos últimos años. De este análisis surge una parte importante de la constatación de fracaso del Proceso. Es, por lo tanto, capital en nuestra discusión sobre los desafíos de la seguridad en el Mediterráneo que seamos capaces de hacer un análisis más preciso, más cercano a la realidad, más capaz de entender el cambio político en la región y de comprender finalmente lo que se conoce como “fenómeno islamista”.

Para lograr este objetivo es necesario abandonar una aproximación a la problemática euromediterránea basada en un análisis que, podríamos llamar para simplificar, culturalista. Cualquiera con buen juicio diría que prever un choque de civilizaciones no tiene sentido. Pero esto no quiere decir que no se acepte el supuesto principal de esta perspectiva, que fundamenta finalmente la convicción de Samuel Huntington y, podríamos decir, de los culturalistas. Este presupuesto esencial sería por un lado, la concepción de las civilizaciones como actores políticos, de modo que, cuando se relacionan, nos encontramos bien frente a un diálogo, bien frente a un choque (el diálogo es una visión positiva, pero no deja de ser un “huntingtonianismo” positivo del choque de civilizaciones). Por otro lado, los islamistas serían los representantes más claros, los más avanzados de esta perspectiva civilizacional, de este choque de civilizaciones: Por su referencia clara a la religión, a la cultura, a la civilización; pero también, porque muchos de ellos creen que las civilizaciones son actores políticos y que ellos son los representantes de una cierta civilización; por su desconfianza de la influencia cultural de occidente y porque, los más extremistas, tienen también una perspectiva de choque de civilizaciones.

En este punto me parece central comprender que la gente tiene identidades múltiples. El libro de Amartya Sen (2006) sobre la problemática de las identidades expresa esta idea de una manera brillante y clara<sup>1</sup>. El argumento de base en su crítica al culturalismo es, justamente, la incapacidad de mucha gente a aceptar la multiplicidad de la identidad. Nunca somos una única cosa, esclavos de nuestra cultura, religión o civilización: hay personas que son demócratas e islamistas al mismo tiempo o demócratas y no islamistas. Entre los islamistas podemos encontrar también demócratas e islamistas que pueden tener estas dos identidades, de la misma manera que se puede ser demócrata, islamista y partidario de la integración europea y, al mismo tiempo, creer en la idea de una Unión Euromediterránea, lo cual constituiría ya una cuarta identidad. Este libro no nos permite seguir concibiendo la situación mediterránea de la misma manera. Cambia la comprensión del fenómeno islamista, de su enorme diversidad, del hecho que no todos los islamistas son terroristas. Hay fuerzas políticas islamistas, tomemos por ejemplo la AKP en Turquía (incluso si a la AKP no le gusta que se le recuerde que su identidad viene del islamismo político) o el del PJD en Marruecos, que tienen una referencia a la religión en su cultura política y que son, al mismo tiempo, actores del cambio democrático.

La importancia de este análisis para las relaciones euromediterráneas y para la seguridad en el Mediterráneo es bien evidente si tomamos la cuestión palestina. Hoy en día la estrategia de seguridad de la UE –y se trata de una perspectiva ampliamente compartida– concibe la cuestión israelo-palestina como la cuestión central en el Mediterráneo. Considera así que la resolución de la problemática israelo-palestina no sólo haría avanzar las relaciones euromediterráneas sino que haría retroceder también el radicalismo, el extremismo identitario, de una manera significativa. Se trataría por tanto, de una

contribución capital a la estabilidad y la seguridad en el Mediterráneo. Sin embargo, la incapacidad de entender el fenómeno islamista, la tendencia a ver en todo el islamismo un enemigo mortal de los valores occidentales ha hecho que la UE (y no sólo la UE, que seguramente ni tan sólo ha sido el origen de esta posición) no haya sido capaz de aceptar los resultados de la elecciones palestinas, que dieron la victoria al partido islamista Hamás. De un lado encontramos en este suceso el carácter ineludible de este partido y, del otro, nuestra incapacidad para aceptar su papel en la vida política. Esto tiene como consecuencia una situación muy degradada, con una profunda división de las fuerzas políticas palestinas, el debilitamiento del objetivo de la construcción de un Estado palestino y todo lo que de ahí se deriva. No es necesario insistir en este punto porque actualmente todos nos damos cuenta de que, sin un compromiso de Hamás, no habrá salida para la situación palestina. El 27 de Noviembre habrá una Conferencia de Paz en Anápolis sobre la cuestión israelo-palestina, que esperemos sea un gran éxito. Pero difícilmente lo será si no se implica a todas las fuerzas palestinas en el proceso. Será tal vez el principio de un proceso pero, sin fuerzas, el líder de Palestina quedará evidentemente muy debilitado y será incapaz de poner en práctica lo que eventualmente pudiera aceptar en esta Conferencia.

Se considera que hay que modificar la concepción política en el dominio de la seguridad y no hacer de la cuestión del terrorismo una cuestión única

Desde una perspectiva más positiva, si miramos las elecciones de Marruecos veremos cómo el proceso de transformación político es posible debido al hecho de que el gobierno marroquí, el rey, ha aceptado al PJD como actor del cambio político. Nos podríamos preguntar evidentemente qué sería hoy de Marruecos y de las posibilidades de su integración euromediterránea si Marruecos no hubiera aceptado al PJD como actor político, si lo hubiera neutralizado o le hubiera impedido participar políticamente. ¿Cuál sería la situación política interna de Marruecos? Ciertamente esta fuerza política se hubiera radicalizado y sería un factor enorme de inestabilidad.

¿Cuál es entonces nuestro futuro? Por un lado, se llega al fin de un período en el que el análisis de los problemas de seguridad en el Mediterráneo estaba dominado por la perspectiva de la guerra global contra el terrorismo. Esta perspectiva ha hecho la relación con los partidos islamistas muy difícil porque es cierto que una parte de la corriente islamista, la corriente más radical, más extremista (minoritaria pero existente) ha hecho del terrorismo un arma de su acción política. Pero también es cierto que el hecho de haber globalizado este fenómeno y de considerar el terrorismo como una amenaza semejante a lo que fue la Unión Soviética durante la Guerra Fría, impedía ver las diferencias, las distinciones, contextualizar la problemática del terrorismo y diferenciar entre las diferentes fuerzas políticas.

Es interesante señalar que hoy en día, en los Estados Unidos, especialmente en el sector demócrata (que muy probablemente llegará al poder), pero también en algunos sectores republicanos, la reflexión constata el fracaso de esta concepción. Se considera que hay que modificar la concepción política en el dominio de la seguridad y no hacer de la cuestión del terrorismo una cuestión única y absoluta. Se recuperan otros problemas como las cuestiones sociales, políticas, de democracia, de derechos humanos, de pobreza, etc. que, en muchos casos, son más importantes y significativas para la estabilidad y la seguridad que el terrorismo. Evidentemente, este cambio en los Estados Unidos facilitará también el cambio en el mundo y ciertamente tendrá un gran impacto en Europa.

Habría que preguntarse finalmente qué es lo que debemos hacer en tanto que europeos, euromediterráneos y europeos del sur. Si he señalado al empezar que había la constatación del fracaso, habría también que decir que, ante esta constatación, ha habido proposiciones osadas como la creación de la Unión Euromediterránea. Detrás del lanzamiento de esta propuesta se encuentra la constatación del fracaso y la percepción de la necesidad de hacer más, de ir más allá de este fracaso. Pero ¿qué habría que hacer? ¿Tendrían que hacerse más cosas en tanto que mediterráneos (que, evidentemente, debe tener un papel particular)? ¿O más bien en tanto que euromediterráneos? ¿Las cuestiones que he planteado se resuelven mejor mediante el compromiso fuerte de la UE? ¿Hay que hablar de Unión Mediterránea o de Unión Euromediterránea? Desde mi punto de vista, la respuesta se encuentra en esta perspectiva euromediterránea por una simple razón: si nos situamos solamente en el Mediterráneo, se pone el acento en lo intergubernamental, en la cooperación entre los estados, lo cual es evidentemente un componente esencial, pero se pierde la dimensión comunitaria, la dimensión de compromiso político, la dimensión social, la dimensión de apoyo a la sociedad civil, a la democratización, etc. que es la parte más interesante, a mi parecer del proceso euromediterráneo. Esta parte es precisamente la parte de éxito del Proceso de Barcelona y por lo tanto no hay que dejarla de lado sino, al contrario, desarrollarla beneficiándose del valor añadido que tiene por su componente euromediterráneo. Hay que tener muy en cuenta que durante los años de dificultades del Proceso de Barcelona no sólo ha habido un compromiso con la sociedad civil sino que también lo ha habido en el campo económico y que ha habido progresos que se han logrado utilizando los instrumentos comunitarios de la UE. Hay que reunir por lo tanto estos compromisos. Si tenemos una perspectiva, un desafío, que no sea el puramente securitario, sino lo securitario en un sentido más amplio, nos daremos cuenta de que el gran logro de la UE reside en esta combinación entre lo comunitario y lo político. Se podrá avanzar, pues, trabajando en esta coherencia entre la cooperación política, intergubernamental -como ya es el caso con el 5+5 en el ámbito de la seguridad- y los esfuerzos comunitarios de integración económica, de apoyo a la democracia y a los derechos humanos. Esperemos por lo tanto, para concluir, que este debate sobre la Unión Mediterránea refuerce una perspectiva euromediterránea y no sólo mediterránea.

## Nota

1. SEN, Amartya. *Identity and violence: the illusion of destiny*. New York: W. W. Norton&Co. cop., 2006 [trad. al castellano: *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Madrid: Katz Barpal Editores S.L., 2007]